

INGERENCIA PELIGROSA

Feb 22/921

Premsa

LA llegada del experto financiero encargado de actuar como asesor de nuestra Comisión de Liquidación Bancaria, y la solemnidad que ha revestido su presentación al Presidente de la República y a los secretarios de Estado, Hacienda y Agricultura, hecha por el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en Cuba y por el Enviado Especial del Presidente Wilson, acentúa de un modo que no deja lugar a dudas la tendencia peligrosa que ha pocos días señaló LA PRENSA desde estas mismas columnas.

No estará ya el proceso de nuestro reajuste bancario exclusivamente a cargo de funcionarios cubanos.

Actúa desde ayer en ese proceso un funcionario extranjero al que, por la significación política y financiera que tiene en los Estados Unidos, es forzoso reconocer un carácter superior al de un simple asesor técnico.

Es, en efecto, Mr. Wells, el asesor de nuestra Comisión de Liquidación Bancaria, jefe del Departamento Latino Americano del gobierno de Washington, especie de Ministerio que interviene en las relaciones del gobierno de la Casa Blanca con los gobiernos de la América hispana, y además miembro prominente del "Federal Reserve Bank."

No se necesita, pues, ser muy suspicaz, para comprender que la misión de Mr. Wells tiene o puede tener un alcance más trascendental que el puramente circunscrito a reparar las averías de unos bancos en estado de insolvencia.

Existen, por el contrario, sobrados motivos para conjeturar que el reajuste de nuestra crisis bancaria culmine en la absorción de las principales empresas de crédito locales por las grandes empresas financieras norteamericanas o por los intereses a esas empresas vinculados.

Ahora bien, admitiendo que la misión de Mr. Wells pueda tener ese alcance y dando

también por sentado que contra la absorción de nuestras finanzas por la banca extranjera no exista actualmente resistencia posible, ¿podemos racionalmente inculpar al gobierno o a los financieros norteamericanos por esas más que posibles probables contingencias?

¿Fueron acaso los financieros norteamericanos quienes fomentaron la serie escandalosa de negocios inmorales que originaron nuestro desbarajuste bancario?

¿Incitaron esos financieros a nuestros financieros locales para fomentar el vértigo azucarero el vértigo del agio y de las especulaciones sin tasa ni medida, el vértigo de los juegos de azar y toda la interminable serie de vértigos insensatos o criminales que hicieron desviar el dinero que ahora falta en las cajas de los bancos averiados de los cauces naturales señalados al dinero confiado al manejo de las empresas de crédito?

¿Aconsejó o impuso el gobierno de Washington la moratoria que inmovilizó nuestro crédito y nuestras principales actividades económicas?

¿Ha inspirado el gobierno de la Casa Blanca la actuación de las autoridades cubanas que, lejos de exigir al Banco Nacional de Cuba la responsabilidad que le incumbe por haber dispuesto indebidamente de una veintena de millones de pesos de nuestra hacienda pública, se han convertido en voceros de la solvencia de ese banco insolvente y de la capacidad financiera de sus directores?

Peligrosa en grado superlativo hay que conceptuar la cada vez más acentuada ingerencia extraña en nuestros asuntos domésticos, y sobre todo en asunto tan importante, el manejo de las finanzas nacionales.

Pero, por dolorosa que sea la confesión, hay que reconocer que no han sido los extranjeros quienes se han inmiscuido en nuestros asuntos en calidad de intrusos, sino los propios cubanos los que con nuestros desaciertos hemos provocado esta situación tan catastrófica para nuestros más caros intereses colectivos.

*La Prensa
Feb 22/921*